

Un nuevo caballo de Troya amenaza a *Espaciolandia*

Un prestigioso profesor de física -que sabe cómo llenar de sabiduría las aulas de nuestras universidades- acostumbra referir un relato a sus alumnos. En él ejemplifica los riesgos que, para la verdad científica, acarrea la humana tendencia a considerar a ciertas como verdades absolutas a los planos de ideas en los cuáles las mismas pueden ser válidas. Les cuenta que en el Planeta de las Matemáticas existen dos países muy distintos: uno se llama **Planolandia**, y tiene solamente dos dimensiones; en él sólo se conciben puntos, curvas y rectas. El otro país es **Espaciolandia**, y allí imperan las formas propias de las tres dimensiones. La historia comienza cuando un habitante de Espaciolandia intenta explicarle a un ciudadano de Planolandia cómo es su país: una tarea imposible para alguien que de un cubo sólo puede concebir un chato cuadrado. Y que reduce la plenitud de una esfera a un simple círculo. Respuestas incompletas, que son las únicas que pueden brindarle las verdades de su mundo sin relieves.

Pero el verdadero problema comienza – explica nuestro profesor– cuando el habitante de Planolandia intenta comprender lo que sucede en Espaciolandia a partir de sus verdades de dos dimensiones, sin percatarse que las mismas pierden su validez en el país vecino. Aunque allí también existan las curvas, los puntos y rectas.

La Informática y la Educación se parecen mucho a los dos países del cuento: la Educación, como Espaciolandia, maneja también los mismos elementos que el país vecino, pero cuenta con una dimensión que la Informática no puede contener. Porque para la Educación, la Informática sólo es un instrumento ocasional. Por supuesto, que en el país de la Informática existen habitantes que plantean

verdades planas, que pretenden describir fenómenos del reino de las tres dimensiones. Por ejemplo, hay quienes sostienen que más tecnología implica -necesariamente- mayor progreso. Y en consecuencia, mayor bienestar. Esta es una verdad de Planolandia, válida solamente dentro de ciertos límites. Consideremos un caso: en la Argentina se mira hoy con preocupación la significativa reducción del vocabulario utilizado por las nuevas generaciones. Básicamente, porque la pérdida de

palabras implica la desaparición de los conceptos que cada palabra describe. Cabe preguntarse, ¿en qué medida ha contribuido a este fenómeno, la masiva introducción de teléfonos celulares y su utilización como emisores / receptores de mensajes de texto? ¿Acaso no se utilizando un argot reduccionista inventado para sortear los límites de las 10 teclas que ofrecen estos

equipos para escribir las palabras? La preferencia que muestran nuestros jóvenes por esta forma de comunicarse supone una variante impensada a la natural «oralidad» de comunicación telefónica. Mayor tecnología, ¿mayor bienestar?... No en todos los casos.

El señor Negroponte vino a la Argentina para lograr que nuestro gobierno le financie (con un monto que no baja de los U\$S 100 millones), la fabricación de una laptop a un costo de alrededor de U\$S 100. (no incluye unidades de almacenamiento ni otros costos básicos), de la que hasta el momento sólo existen prototipos. En su visita de 24 horas a Buenos Aires, obtuvo del ministro de Educación, Daniel Filmus, un compromiso público en ese sentido, que el mismo Negroponte se encargó de darle amplia difusión 24 horas después en Chile..., país que visitó



con las mismas intenciones.

M.I. asistió a la disertación que Negroponte hizo de su propuesta en el Ministerio de Educación, ante un público compuesto principalmente por periodistas e informáticos. Algunos asentían embelesados, otros escuchaban desconfiados, y otros se mostraban preocupados por la “amenaza” que, para los actuales beneficiarios de los negocios informáticos en la Argentina, implica la irrupción de PCs de bajo costo. Pocos educadores, casi ninguno: sólo la presencia del Ministro Filmus, que llegó con el visitante. Lo presentó, anunció el compromiso de compra y permaneció entre el público durante toda la intervención del visitante.

Negroponte habló para un auditorio mayoritariamente proveniente de Planolandia. Con la simpatía y el oficio de un *salesman* acostumbrado a fascinar a sus oyentes. Sus declaraciones fueron lo suficientemente difundidas por los grandes diarios nacionales, y a ellas remitimos al lector interesado en conocer detalles. Pero hubo algunas respuestas que creemos reveladoras de su pensamiento. **M.I.** le preguntó a Negroponte si cree que las computadoras que adquiriría nuestro gobierno iban a ser utilizadas por quiénes hoy carecen de la posibilidad de tener acceso a la tecnología informática, o si pensaba que iba a desplazar las actuales ofertas de PCs en la preferencia de quiénes ya poseen cultura informática, Negroponte contestó que «ésta es una pregunta de marketing» y nos habla del tamaño de la “penetración” de estos equipos en el actual mercado.

No nos contesta a nosotros, que efectuamos la pregunta desde nuestra preocupación por el analfabetismo informático y la exclusión social que trae como consecuencia. Una preocupación que el señor Negroponte no tiene por qué conocer. Le contesta a sus propios contradictores, los potenciales enemigos de su propuesta comercial. ¿La Educación? Bien, gracias. Otra vez Planolandia.

Una frase que arrima luz sobre la filosofía que anima esta movida es la respuesta con la que el señor Negroponte contesta una pregunta que él

mismo se hace: “Algunas personas están preocupadas por los contenidos. Les digo que no se preocupen, la laptop de U\$S 100 es un caballo de Troya, la parte de adentro es el niño con la laptop”. Es notable, en esta afirmación, la ausencia del rol del educador, de las políticas educativas que determinan prioridades acordes con los intereses de cada Nación. Entre cada chico, su computadora y la “nube Internet”, nada. Sólo una oferta educativa globalizada, en un escenario donde resulta difícil imaginarse un rol protagónico para los contenidos nacionales que deberán competir con los zares de la fascinación tecnológica.

Es esperable que el señor Negroponte utilice argumentos variados –y por lo visto efectivos- para convencer a las autoridades nacionales de las bondades de su oferta. Habla desde Planolandia, y como ciudadano de Planolandia se expresa. Pero la Nación Argentina tiene responsables de sus políticas educativas y ellos no pueden confundirse. El aval explícito y público dado por el Ministro Filmus a las propuestas del señor Negroponte transforma su visita en algo más significativo que una incursión vendedora.

Vamos por partes. El Ministerio de Educación acaba de adquirir equipamiento informático convencional para instalar en todas las escuelas del país, por un monto de U\$S 10 millones y que todavía no fue instalado. Ahora, anuncia la compra de un millón de laptops. No conocemos cuáles son los proyectos educativos de los que será instrumento esta verdadera lluvia de computadoras (si existen). En todo caso, deberían ser promocionados con la misma energía con la que se promovieron las ideas del señor Negroponte. Y si no existen, deberán ser encarados sin demora por quiénes tienen la obligación de establecer nuestra estrategia educativa nacional.

A menos que se crea que Espaciolandia no debe preocuparse por los contenidos, y se visualice a la distribución masiva de computadoras como el caballo de Troya de una nueva forma de educación sin educadores.



“...Porque la cultura de la novedad resulta funcional al consumismo tecnológico, pero nada nos dice acerca de cómo nos construye como sociedad.”